

DEJAD QUE CREZCAN JUNTOS HASTA LA SIEGA

Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM

Mt 13, 24-43

24. Les propuso otra parábola: Se parece el reino de Dios a un hombre que sembró semilla buena en su campo;

25. mientras todos dormían llegó su enemigo, sembró cizaña entre el trigo y se marchó.

26. Cuando brotaron los tallos, y se formó la espiga apareció también la maleza.

27. Los obreros fueron a decirle al propietario: Señor, ¿no sembraste en tu finca semilla buena? Entonces, ¿cómo ha producido maleza?

28. Él les declaró: es obra de un enemigo. Los obreros le preguntaron: ¿Quieres que vayamos a escardarla?

29. Respondió él: No, por si acaso al escardar la maleza arrancan con ella el trigo.

30. Déjenlos crecer juntos hasta la siega. Al tiempo de la siega diré a los segadores: Entresaquen primero la maleza y átenla en manojos para quemarla: el trigo almacénalo en mi granero.

31. Les propuso otra parábola: Se parece el reino de Dios al grano de mostaza que un hombre sembró en su campo;

32. es la más pequeña de las semillas, pero cuando crece sale por encima de las hortalizas y se hace un árbol, hasta el punto que vienen los pájaros y hacen sus nidos en las ramas.

33. Les dijo otra parábola: Se parece el reino de Dios a la levadura que metió una mujer en medio quintal de harina; todo acabó por fermentar.

34. Todo eso se lo expuso Jesús a la gente en parábolas; sin parábolas no les exponía nada,

35. para que se cumpliera lo que se dijo por medio del profeta: Abriré mis labios para decir parábolas, anunciaré cosas escondidas desde que empezó el mundo. (Sal 78,2)

36. Luego dejó a la gente y se fue a casa. Los discípulos se le acercaron a pedirle: Acláranos la parábola de la maleza en la finca.

37. El les contestó: El que siembra la buena semilla es este Hombre;

38. la finca es el mundo; la buena semilla son los ciudadanos del reino; la maleza son los seguidores del Malo;

39. el enemigo que la siembra es el diablo; la cosecha es el fin del mundo; los segadores, los ángeles.

40. Lo mismo que la maleza se entresaca y se quema, sucederá al fin del mundo;

41. este Hombre enviará a sus ángeles, escardarán de su reino a todos los corruptores y malvados

42. y los arrojarán al horno encendido; allí será el llanto y el rechinar de dientes.

43. Entonces los justos brillarán como el sol en el reino de su Padre. Quien tenga oídos, que escuche:

Jesús propone a la multitud y a sus discípulos otras tres parábolas, que tienen que ver con el reinado de Dios. Las imágenes que contienen están tomadas del mundo agrícola campesina. Jesús usa siempre un lenguaje profano. Nada que ver con imágenes tomadas del culto, la religión o lo sagrado, porque hablando de manera profana y natural, la gente puede comprender su mensaje.

Estas tres parábolas contienen tres avisos, las tentaciones a las que la comunidad tendrá que saber responder en la historia. La primera parábola conocida como la de “la cizaña y el grano bueno”, presenta la tentación de la comunidad que se siente un grupo de elegidos, sintiéndose superiores y quieren ser norma de comportamiento para los demás, por lo que pretenden acabar con lo malo: **“Les propuso otra parábola: Se parece el reino de Dios a un hombre que sembró semilla buena en su campo; mientras todos dormían llegó su enemigo, sembró cizaña entre el trigo y se marchó.”**

El problema que presenta esta parábola es cómo convivir con lo malo, con aquello que es contrario al bien de las personas. Jesús pide a sus discípulos que tengan paciencia y que se preocupen de lo único que interesa a la comunidad de creyentes: ser grano nuevo, semilla que pueda dar el grano que sirva para hacer un pan que nutra a los demás. Por eso, más peligrosa que la cizaña, que es una planta toxica, son los discípulos que quieren acabar con ella, por lo que Jesús advierte a su comunidad que hay que tener mucho cuidado con esta tentación de querer ser por encima de los demás, y sentirse como grupo de elegidos que pueden decidir sobre el destino de los otros. Jesús invita a ser pacientes y aceptar el proceso de crecimiento, poco a poco, sabiendo que lo bueno sale adelante, y lo malo acaba quemándose, perdiéndose. Así que nada de impaciencia y de tener actitud de querer acabar con lo malo, considerándose un grupo de elegidos.

La historia de la iglesia tiene muchas páginas tristes en este sentido, porque por haber querido acabar con lo malo, también han acabado con lo bueno, como Jesús dice en esta parábola.

La segunda parábola, tiene que ver con la tentación de la grandeza: **“Les propuso otra parábola: Se parece el reino de Dios al grano de mostaza que un hombre sembró en su campo; es la más pequeña de las semillas, pero cuando crece sale por encima de las hortalizas y se hace un árbol.”** Esta es la tentación que está presente también en la comunidad de creyentes, el querer ser un grupo grande, queriendo presentarse de manera solemne y extraordinaria para dar a entender la gloria y la fuerza que la comunidad posee. Nada de eso, dice Jesús, pues el reino de Dios en su máxima manifestación, será una cosa muy modesta que se compara al arbusto de la mostaza cuya semilla es muy pequeña, pero el viento y los pajarillos la difunden por doquier.

Jesús habla de un reino que se va a difundir por todos lados, pero de una manera modesta que se encuentra en el huerto, entre las hortalizas, nada que ver con árboles imponentes. Mateo está haciendo alusión a un texto importante del antiguo testamento del profeta Ezequiel, que para hablar del reino de Israel lo comparaba con un cedro del Líbano, plantado en lo alto de un monte, como lo más grande e imponente que los seres humanos hubieran podido contemplar. Nada de todo eso dice Jesús, El reino de Dios es una planta modesta, pequeñita, que no llama la atención entre los viandantes y que no se da a conocer por su manera de ser, sino que es algo modesto, pero que sirve para dar sombra y acoger a los pajarillos, a todos aquellos que quieren sentirse defendidos y protegidos.

Esta es la segunda tentación a la que hay que saber responder: nada de grandezas, sino una vida sencilla y modesta.

La tercera tiene que ver con la falta de ánimo, el peligro de sentirse sin coraje y fuerza para salir adelante, pues uno piensa que es un grupo tan pequeñito que no puede hacer nada para que las cosas cambien: **“Se parece el reino de Dios a la levadura que metió una mujer en medio quintal de harina; todo acabó por fermentar.”** Ahora es una mujer la que interviene, y mete un poquito de levadura en cuarenta kilos de harina, y aquello todo se transforma. Esta es la función de la comunidad cristiana: saber mezclarse y vivir en medio de la gente, el mundo, y aunque sean pequeñitos, transformándolo. El cristiano es aquel que sabe cambiar, adaptándose a las situaciones para que fermenten en lo bueno y dar vida allí donde esa vida todavía no se siente porque falta esa levadura, el sabor y la fuerza para ir creciendo.

Esta tercer parábola, también mantiene la dimensión del proceso de crecimiento, para que todo lo que hay hacer, se haga poco a poco, pero con la certeza que se va a conseguir lo que realmente vale.

De estas tres parábolas, sólo en la primera hay discípulos que dirán a Jesús que se la explique, lo cual quiere decir que los discípulos no la han aceptado. No quiere decir que no la hayan comprendido. La han comprendido muy bien, pero no aceptan el mensaje de Jesús: renunciar a ser un grupo de elegidos, considerarse superiores y poder ser norma de comportamiento para los demás. Nada es esto dirá Jesús, sino ser semilla buena, grano bueno, crecer para dar vida y ser realmente expresión del amor del Padre para toda la humanidad.